

Entrevista a Hugo Lara Chávez, autor del libro Una ciudad inventada por el cine

CAROLINA LARA PÉREZ

¿Por qué una ciudad inventada por el cine?

Este es un título literario básicamente y se refiere a la idea de conocer la ciudad a través de numerosas películas que han sido filmadas en este escenario predilecto del cine mexicano, convertido en un personaje y un lugar donde ocurren una serie interminable de dramas. La idea del libro es ofrecernos un itinerario por el cine mexicano y por la Ciudad de México, para poder descubrirlos en este camino donde se entrecruzan continuamente.

¿Cómo nace la idea de hacer este proyecto?

Fueron varias circunstancias. Originalmente me encargaron escribir para una revista un texto sobre el cine mexicano y entonces decidí centrarme en el cine urbano. Ese artículo finalmente no se publicó y se quedó por ahí como el germen de todo el libro. Ya después logré encontrar una serie de betas temáticas para desarrollar, al mismo tiempo que con un grupo de amigos empecé a discutir sobre el tema y a intercambiar ideas acerca de la posibilidad de hacer un libro como éste. Una de mis primeras decisiones fue darle una estructura en forma de un recorrido por la Ciudad de México como si fuera un viaje en metro, donde cada estación tuviera distintas salidas, ya fuera a la reseña de

una película o un ensayo sobre cierto aspecto o bien una viñeta sobre algún sitio icónico-filmico de la ciudad.

¿Qué tan importante consideras que es una locación para recrear una historia?

Es fundamental. El escenario, el entorno determina en gran medida el devenir de los personajes, la fuerza del propio relato, la manera en que es vista o percibida cierta realidad por parte del auditorio. Creo que ése es uno de los valores que destaca este libro: refrendar la importancia del cine y los directores locales para abordar temas y situaciones que se relacionan de forma directa con el público de sus lugares, en este caso, el de la Ciudad de México y del país en general.

Sabemos que existe una cantidad importante de películas mexicanas de gran calidad, ¿Cómo fue la selección de los treinta y ocho filmes que incluyes en tu obra?

Establecí una serie de criterios, pues es un hecho que siempre en una selección se corre el riesgo de dejar títulos importantes fuera, por las dimensiones del propio proyecto. Sin embargo, las treinta y ocho cintas que se reseñan a detalle, fueron definidas a partir de su relevancia histórica, la importancia de los directores, la relevancia temática, sus atributos para describir y establecer atmósferas y espacios urbanos y para hablar sobre personajes significativos de la ciudad en ciertos periodos. Tomamos películas que también han tenido éxito taquillero y que en algunos casos describen ciertas condiciones de la ciudad en determinadas coyunturas.

Hay muchas películas más que están referenciadas en los ensayos, unas trescientas en total. En algunos casos podría hacerse análisis más detallados, que es la idea de una segunda parte del libro, para ampliarlo hacia otros temas que no están considerados y otras películas que no están reseñadas.

En tu libro dices que el cine mexicano ha servido como un gran espejo de nuestra ciudad ¿Consideras que la ciudad ha sido inspiración de muchos cineastas para crear sus historias?

Sí ha influenciado en las historias de muchos cineastas, no sólo para establecer sus relatos sino como un personaje adicional, un personaje silencioso. Se habla por ejemplo de películas como *Los Olvidados*, de Luis Buñuel, y se dice que es una película universal –definitivamente lo es–, y que podía haber sido filmada en cualquier otra ciudad. Pero por otro lado vale la pena preguntarse si esas películas serían lo que son fuera del contexto de la Ciudad de México. La conclusión es que serían otras películas. Eso sí es definitivo.

Hay películas como *Amores Perros* que son valoradas universalmente y en las cuales destaca el componente de la ubicación geográfica, es decir, el contexto de la Ciudad de México. Eso le otorga una serie de atributos muy especiales a los personajes y a la forma en que ocurren los sucesos.

Muchos directores de películas mexicanas y algunos directores de películas extranjeras han decidido usar locaciones en la Ciudad de México, ¿Cuál será ese atractivo que ven ellos en nuestra ciudad?

Creo que uno de los atractivos es que es una ciudad muy extraña, llena de contraste, una ciudad que por sus características es caótica, llena de riqueza y de pobreza, de lugares icónicos, de una arquitectura de múltiples estilos que la vuelven interesante visualmente. Eso es lo que al final resulta maravilloso, que coexisten muchas ciudades posibles. Es también la propuesta de este libro, que podamos descubrir la diversidad de esta ciudad.

Vemos una serie de fotografías recién tomadas por ti y Nacho Merino, de algunas locaciones de la ciudad utilizadas en el rodaje de películas de distintas épocas ¿Cómo encuentras esos espacios? ¿Crees que conservan todavía la esencia de la época en la que fueron retratadas?

Esos treinta y ocho espacios están asociados a cada una de las películas reseñadas. La idea es mostrar ciertos espacios o lugares simbólicos de la ciudad que han sido frecuentados por el cine y ofrecerlos como un recorrido cinematográfico por la ciudad.

Muchos de ellos son sitios que se han transformado con el paso del tiempo, como le ha pasado en general a toda la Ciudad de México. Muchos de esos espacios no tienen el mismo significado que tuvieron en su momento, como el caso del Frontón México, que aparece en la película de Roberto Gavaldon *La noche avanza* y que fue un punto de reunión de mucha vida en los años cuarenta y cincuenta y que ha permanecido cerrado en las últimas décadas, pero hay espacios, como el Zócalo capitalino, que siempre ha tenido la misma importancia simbólica.

En el libro se tocan cuatro temas que son el espacio urbano, la familia, los jóvenes y las mujeres. ¿Por qué decides tomar estos ejes?

Estuve revisando la posibilidad de tratar diferentes temas que fueran clave para la ciudad y que hayan sido abordados con recurrencia por el cine mexicano. Son temas que definen la vida en la capital o que definen su identidad, su personalidad y sus relaciones. El primero de ellos, referente al espacio urbano-cinematográfico, pretende describir la forma en que la vivienda, la calle o la vecindad en los que suceden diversos dramas de nuestro cine, determinan la personalidad o la identidad de los personajes. Así se aprecia en películas clásicas como *Nosotros los Pobres*, donde se subraya la definición de un espacio donde convive una comunidad que sufre y ríe en forma colectiva. Es todo un grupo que está guiado por la figura emblemática de Pepe el Toro, un carpintero, muchacho alegre y bien intencionado. Como esa película que habla de la vecindad podemos encontrar toda una cantidad de películas asociadas al tema de la vivienda.

Fernando Fuentes hizo un primer ejercicio al respecto en *La casa del ogro* o *Tin Tan en el Revoltoso* donde otra vez aparece la vecindad. En *Lagunilla mi Barrio* nuevamente se presenta una revisión de esos espacios comunitarios, en este caso el barrio, o más recientemente *Santos Peregrinos* que otra vez muestra la vecindad, como lo fue *El callejón de los Milagros*. Entonces esa definición del espacio y de las relaciones que se dan en un entorno

urbano ya sea la calle, la vecindad o la vivienda son claves.

El tema de la familia es el siguiente eslabón. La vida dentro de la casa y las relaciones de la primera institución social, la familia. También es uno de los temas socorridos por el cine mexicano, en sus orígenes hay películas como la primera que incluimos en el conjunto, La familia Dressell de Fernando de Fuentes.

En la selección que hicimos, se muestra una revisión de cómo se ha ido transformando la visión de la familia y los roles adentro de ella, el de la figura paterna autoritaria y la madre abnegada que se ve en Una familia de tantas, o bien en Rojo Amanecer, donde aparece una familia de clase media en el universo familiar de los años sesentas.

El tercer capítulo se refiere a los jóvenes de la ciudad, como el grupo más retratado por el cine mundial desde la posguerra. Este grupo representa de cierta forma un termómetro para observar la forma en que

nuestra sociedad se transforma, y de ahí podemos determinar nuevos rumbos, o las tendencias de las modas, de las ideologías, del derrotero social. En la cinta Los caifanes se ve claramente por ejemplo una confrontación entre grupos de jóvenes proletarios y jóvenes burgueses. Y así aparecen rasgos significativos sobre los jóvenes, sus momentos históricos, sus inquietudes y sus conductas en distintas películas, como en el documental de El grito, o en Solo con tu pareja, o en Amores Perros, o en Temporada de patos, que hablan de la forma en que cierto grupo de jóvenes ve sus propias vidas y deciden sobre ellas.

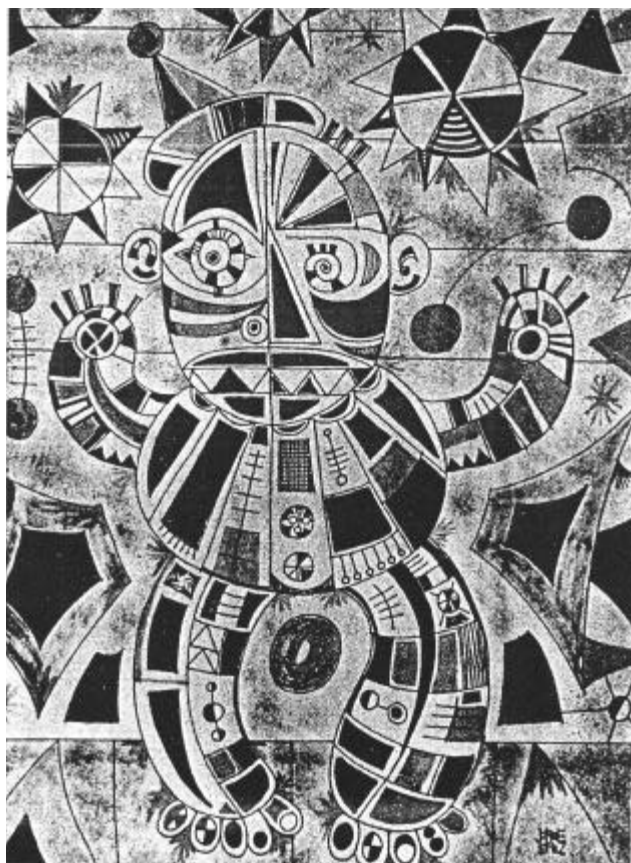
Finalmente, el último ensayo, se refiere a las mujeres de la ciudad. Se ofrece una revisión del rol de la mujer en la Ciudad de México, siempre desde la perspectiva de nuestro cine, Creo que es uno de los grupos más interesantes de revisar cómo se ha transformado, cómo se han fijado los estereotipos femeninos, y la resistencia de nuestro cine de abrirse al universo femenino con audacia e inteligencia, salvo honrosas excepciones.

¿A quiénes va dirigido tu libro y por qué lo recomiendas?

Este no es un libro para cinéfilos, para gente que le gusta el cine y la ciudad. Está dirigido a cualquier persona. No es un libro escrito con el tono de eruditos, es un libro que lo puede disfrutar toda la gente que le interese el cine mexicano y la Ciudad de México y tenga interés en descubrir o redescubrir ambas cosas a partir del recorrido que te propone este libro. Lo recomendaría porque ofrece la alternativa de hacer un ejercicio de revisión y también de reivindicación sobre los espacios nuestros, el espacio inmediato que es la ciudad y el espacio que ocupa el cine mexicano en la imaginación colectiva.

¿Dónde podemos encontrar tu libro?

Por lo pronto en Librerías de Educal de CONACULTA, que tiene una cadena muy extensa de librerías en todo el país. ■



Jorge López